



Gómez Benet, hasta ahora el principal implicado en la trama negra, a la izquierda, durante la toma de posesión de José Apapricio Calvo Rubio como gobernador civil de Lérida, en 1970.

niente de la Guardia de Franco y secretario durante bastantes años del Ayuntamiento de Cubells, en la Noguera. Los vecinos de allí no guardan lo que se dice un excesivo buen recuerdo de su secretario, quien, al parecer, tenía un excesivo gusto por el dinero de los contribuyentes. Cubells, en los años de oligarquía de Gómez Benet, era el pueblo que marchaba en bloque a la capital, Lérida, cada vez que Franco visitaba la población o se hacía necesaria la presencia de público enfervorizado en actos de afirmación "patriótica" y falangista.

En Lérida, la detención de Miguel Gómez Benet y otros miembros de su grupo no ha causado excesiva sorpresa. Continuamente, las fuerzas democráticas venían denunciando una serie de atentados ultras protagonizados por la banda de Benet y sin ningún resultado. En la mente de muchos queda aún la fecha del 15 de diciembre de 1976; los ultras de Lérida sembraron el terror la noche anterior al referéndum. "Diario 16" informó también en su día de un campo de tiro y entrenamiento en la finca leridana de "Castell del Remei". Gómez Benet fue el encargado de financiar y organizar estos cursillos. El entonces gobernador de Lérida, Luis Mardonez, destituyó por aquel motivo a Gómez Benet de su cargo y le alejó de la zona. Joaquín Arana, diputado por Lérida del Pacte Democràtic, denunció la existencia de este campo de entrenamiento, pero tal como recoge "Tele-Express": "No se tomó en consideración. Quizá si se hubiera actuado se hubieran evitado algunas de las matanzas y asesinatos de los últimos meses".

No obstante la detención de personas como Gómez Benet, José María Cros, Francisco Romero Fernández y Juan José Bosch, en Lérida saben que hay más ultraderechistas que andan sueltos. Las últimas informaciones apuntan a la presencia de algu-

nos italianos en la ciudad y a unas ramificaciones de tráfico de armas y contrabando de divisas que enlazan con la trama negra descubierta en Lérida. Algunos de los detenidos pueden estar implicados en tráfico clandestino de armas, explosivos y

divisas a través de Andorra. En aquel Principado estaba previsto un encuentro de la Internacional fascista a finales del mes de agosto último, que se celebró con la asistencia de los grandes grupos fascistas internacionales.

La Policía alude en la nota facilitada acerca de la detención de doce personas como presuntas responsables del atentado contra "El Papus" a Alberto Royuela, quien ha desaparecido de su domicilio, pero se sabe que andan también tras la pista del brazo derecho de Gómez Benet: Fernández Paredes, alias "Pacuchó", de Luis García Rodríguez, representante que era en su tiempo de la empresa Import-Export, en Barcelona, y que puede ser el enlace de la ultraderecha con sus colegas italianos.

La trama tiene demasiadas ramificaciones y muchos puntos oscuros, que indican que se ha tendido la red a sólo una parte de la gran masa de los profesionales de la violencia que aquí han tenido durante mucho tiempo carta blanca para jugar a la guerra. ■

## ESPAÑA EN EL CONSEJO DE EUROPA

**H**EMOS ido a dar con la democracia en plena crisis. Las sufre intermitentemente en los doscientos años de su vida —haciendo abstracción de períodos y ensayos de la antigüedad—, en los que ha atravesado toda clase de avatares: fascismos, comunismos, guerras, tragedias económicas y sociales. Hasta el punto de que puede sospecharse que la democracia, fuera ya de presiones externas, es una crisis permanente. Los parlamentarios españoles han ido a dar en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en Estrasburgo, con una de estas crisis de identidad. Cuando uno de estos parlamentarios españoles, el señor Carrillo, ha interpelado a la Asamblea sobre los males de la democracia en toda Europa, ha puesto el dedo en la llaga. "¿Podéis garantizar —les ha dicho— que en vuestros países la democracia no estará nunca amenazada? La democracia es un combate de todos los días, una creación de todos los momentos". Nada más real. Pero la democracia es "el triunfo de una política racional que parte del prin-

cipio de que hoy no hay otra política posible para la izquierda, y que es preciso tener el consenso del abanico más amplio de los partidos para estabilizar la democracia". Sin duda para ser más explícito y más convincente, al señor Carrillo ha condenado, fuera del hemisferio —en unas declaraciones periodísticas— las formas de dictadura antidemocráticas, y convenía que fuera precisamente la forma soviética para dar más credibilidad al maestro del eurocomunismo: "La Unión Soviética no es el comunismo, sino la supervivencia del zarismo. Los países del Este me hacen pensar en las antiguas monarquías centrales. No son ya las sociedades feudales de antaño, pero no son todavía las democracias modernas".

El consenso, el abanico, estaban allí. Para los parlamentarios europeos ha sido un hermoso espectáculo ver cómo representantes de partidos nacidos y conservados para ser hostiles entre sí aparecían unidos para defender la adhesión de España al Consejo de Europa, del que aspira a ser el miembro número veinte. Casi una lección. "El

grado de consenso político en España, hoy, es superior al que existe en el resto de Europa", escribía un editorial de "Le Monde" (11 de octubre), movido por la impresión que le ha hecho el acuerdo inicial de la Moncloa. Podría decirse que los defectos formales de la solicitud española de adhesión —sobre todo, la falta de una Constitución, las extensas ramificaciones de la dictadura antigua y moderna en los mecanismos del poder, la inseguridad de las formas actuales, las amenazas de desestabilización y la provisionalidad de todo— se han superado veloz y emotivamente por una garantía que a todos les parece sólida: la del PSOE —en una Europa con tanta importancia del socialismo— y la del Partido Comunista de España, tan conectado —por otras vías— con las corrientes antisoviéticas actuales. En los últimos años han sido muchas y muy importantes las visitas que los miembros destacados de la oposición española han hecho a Estrasburgo para cortar muestras anticipadas de una amistad hacia una España oficial que podía ser una trampa para la

## ESPAÑA, EN EL CONSEJO DE EUROPA

democracia, y muchas las gestiones de estos mismos miembros de la oposición para que el Consejo de Europa presionase sobre los poderes. Que ahora vayan de la mano con el partido de Gobierno y con una misma canción, no puede más que llenar de humedad los ojos de los diputados de una Europa dividida y bastante envenenada.

El Consejo de Europa contiene la primera asamblea internacional del mundo: es a esta asamblea, en su veintava sesión, a la que se dirigen los diputados españoles. El Consejo fue fundado el 5 de mayo de 1949 por iniciativas no estatales, sino de asociaciones, clubs políticos y partidos afiliados al Movimiento Europeo, para "salvaguardar y promover los ideales y los principios que son patrimonio común" de dichos países: se entiende que son los que tienen base democrática y humanista, como los que se contienen la fórmula de "El hombre en su medio europeo", sobre bases económicas, jurídicas, ecológicas, sociales, culturales, educativas, etcétera. El órgano del Consejo de Europa reunido en Estrasburgo para escuchar a los parlamentarios españoles por primera vez en corporación—fuera de las visitas privadas y a veces clandestinas antes señaladas— está formada hasta ahora por 147 miembros (y otros tantos de reserva: cada uno tiene un suplente) que representan aproximadamente 300 millones de personas, pero que todavía no son elegidos directamente por ellas, sino que son enviados y designados por los Parlamentos de cada una de las diecinueve naciones representadas. Una de las crisis actuales es, precisamente, el cambio de esa designación por el de la elección: se celebrarán elecciones europeas—si esa tendencia mayoritaria hasta ahora triunfa— para la Asamblea del Consejo de Europa en cada uno de los países miembros, presentadas por los partidos políticos.

El otro organismo del Consejo de Europa es el Consejo de Ministros: lo forman los ministros de Asuntos Exteriores de cada uno de los países miembros, pero que puede incrementarse con ministros de otros ramos o parlamentarios especializados cuanto trata de temas que exceden la política y necesitan de la especialización. Por medio de este Consejo de Ministros, la Asamblea se relaciona con cada uno de los Gobiernos y trata de ha-



Alvarez de Miranda, Felipe González y Santiago Carrillo, en la reunión de Estrasburgo.

cerles adoptar medidas comunes. Es este Consejo de Ministros el que se reunirá el 24 de noviembre, en una reunión ordinaria, y examinará la solicitud de adhesión presentada por España y remitida por la Asamblea. Se esperaba que la solicitud fuese simplemente tramitada: después de la sesión del 12 de octubre, la solicitud va a ser "recomendada" de forma que teóricamente los ministros no tendrán nada que oponer, aunque haya todavía algunas reticencias nórdicas acerca de la no existencia de Constitución en España. El ministro de Asuntos Exteriores español, que posiblemente sea todavía don Marcelino Oreja en esa fecha para la que falta más de un mes, acudiría a Estrasburgo para reforzar la solicitud española, y podría ser abierta la puerta del Consejo de Ministros, simbólicamente, para recibirle entre los que ya serían sus pares inmediatamente después de adoptada la solicitud.

Otra de las crisis existentes en la actualidad en el Consejo de Europa es precisamente la de las relaciones del Consejo de Ministros con la Asamblea. Se pretende que los ministros sean responsables ante la Asamblea, y emanados de ella, y no obligatoria ni precisamente los ministros de Asuntos Exteriores de los Gobiernos europeos. Ello completaría la elección popular de los parlamentarios, y Europa quedaría convertida en una democracia inorgánica, con Parlamento electo y ministros responsables ante el Parlamento. El único—y decisivo—problema es el de los poderes de esta democracia y la falta de instru-

mentación para obligar a los Gobiernos europeos a cumplir sus resoluciones. Es el problema de la supranacionalidad, que está muy lejos de ser resuelto, ni siquiera aceptado como teoría.

En esta crisis a la que nos incorporamos está incluida "la enfermedad europea" o "mal europeo", que se está debatiendo en esta sesión ordinaria de la Asamblea y que ha sido objeto de un informe elaborado por una comisión de encuesta, que viene más o menos a concluir con el diagnóstico de que la crisis existe en tres niveles: el de la política interior de cada uno de los miembros, el de las relaciones de estos países entre sí y el de una falta de política europea: se constata que hay una "crisis de la solidaridad europea" y que en estos momentos la democracia europea se está deteriorando. De donde la oportunidad del señor Carrillo al recordar a todos y cada uno de ellos que si en España hay defectos y hay irregularidades formales en el nacimiento de la democracia, en cada país hay también amenazas y crisis en su madurez.

El interés de los parlamentarios españoles podría no ser tan unánime como ha parecido, aunque tenga como denominador común la defensa del nacimiento de la democracia. Para los parlamentarios enviados por el Gobierno—entre ellos, los presidentes de las dos cámaras— se trata de obtener el espaldarazo a la política gubernamental, y ese viejo y siempre presente reflejo en los políticos españoles oficiales de ser "reconocidos" en el exterior:

para los políticos de la oposición de izquierdas, hacer un nudo más en este atado nuevo a la democracia, y asegurarse de una posible defensa por parte del organismo europeo. No olvidemos que uno de los órganos del Consejo de Europa es la Comisión y Tribunal europeo de los derechos del hombre en el sentido de definir, aplicar y defender las reglas de juego de la democracia parlamentaria.

Fue este Consejo de Europa el primero en rechazar de su seno a un país que había trasgredido las leyes de la democracia: Grecia. No con demasiada rapidez de reflejos, ciertamente, porque el golpe de "los coronales" se produjo el 21 de abril de 1967 y el Consejo de Ministros—su verdadero nombre original es el de Comité de Ministros—no decidió la expulsión de Grecia hasta el 12 de diciembre de 1969: muchos parlamentarios conservadores, establecidos en la antigua línea anticomunista, defendieron la dictadura griega bajo el concepto de que había evitado un "neutralismo" que la hubiera separado de la OTAN y por lo tanto de la defensa de Europa contra el supuesto enemigo que es la URSS. Pero Grecia se había adelantado a la expulsión y se había retirado ella misma. Aun con aquel retraso, triunfaron los principios de la democratización sobre las coyunturas de un aspecto de la guerra fría (Grecia, tras sus elecciones y su constitución, ha vuelto a ser miembro de pleno derecho del Consejo). Después de esto, el Consejo de Europa decidió, por el contrario, hacer su propia apertura al Este y establecer un programa de trabajo para buscar las posibilidades de unificación de Europa hacia los países del Este. Una comisión trabaja en ese sentido, aunque está mediatizada por la Conferencia de Helsinki (Belgrado). Es de suponer que esa comisión no irá a incluir al señor Carrillo en su seno, si resulta ser—como es probable, dado su éxito continuo como parlamentario—elegido por las Cortes Españolas para formar parte de la delegación de nuestro país en la Asamblea Parlamentaria.

Puede confiarse ahora en que para el mes de enero próximo, cuando se celebre la nueva sesión de trabajo de la Asamblea del Consejo de Europa, España será ya miembro de pleno derecho. España habrá entrado así en esta crisis común, y su aportación puede hacer mucho por aumentarla, pero también para disminuirla. El ejemplo de unanimidad que ha dado el 12 de octubre es ya interesante desde este punto de vista. ■